

EL CEREBRO HUMANO

Después de formarnos una idea básica de lo que es el complejo mente/cerebro, es lógico proseguir contestando la pregunta necesaria; simple pero bien pragmática. ¿Para qué sirve?

La respuesta, también simple, sería: “para todo, para todo lo que nos incumbe... o que nos debiera incumbir”.

¿Tenemos dudas con respecto a lo que nos incumbe? ¡Justo... aquí es donde estaría la raíz del problema! No hemos “sacado” el/los factor(es) común(es).

Se ha ya señalado que el objetivo final del ser humano sería “sobrevivir en la mejor forma posible” (sigamos usando esta frase aunque todavía no tengamos claro sus alcances); el cerebro sería **el** medio para lograrlo. Sirve para que busquemos y escojamos como sobrevivir.

Dicho así, en forma tan escueta, serán muchos los que dudarán porque las plantas y los animales también sobreviven sin necesidad de crear un caos social... Ellos ni buscan ni escogen... ¿*Vive la difference*? Otros pensarán, “Es lo que yo siempre he dicho y practicado; me paso la vida pensando, buscando, escogiendo y fornicando”.

Pareciera indiscutible que nuestra primera prioridad es procrear... que no es lo mismo que fornicar.

En los capítulos siguientes nos referiremos en detalle a la evolución de los aspectos anatómicos y fisiológicos del cerebro. Estudiaremos como el 98% de la actividad cerebral

nos sirve para regular, controlar, estructurar y organizar las funciones fisiológicas, tanto inconscientes como voluntarias: respiración, ritmo cardíaco, digestión, suministro de hormonas, sueño; equilibrio, postura, coordinación de movimientos corporales y de toda otra capacidad biológica de funcionamiento automático y de adaptación; y como el 2% restante nos sirve para la adquisición (Percepción sensorial), almacenamiento de experiencias propias y ajenas (Memoria) y procesamiento (Reacción o Razonamiento) de informaciones e ideas para determinar acciones o inacciones fisiológicas, que –a su vez– generan pensamientos, sentimientos (incluyendo a las emociones) raciocinios, teorías y planificaciones que inciden en nuestro comportamiento físico, afectivo, intelectual, moral, estético y espiritual.

El complejo mente-cerebro nos ha servido para desarrollar las funciones cognoscitivas de Lenguaje, Atención, Concentración, Aprendizaje, Inteligencia; para Categorizar, Comparar, Diferenciar lo verdadero de lo falso, lo real de lo ilusorio, lo placentero de lo doloroso; Elegir, Teorizar, Adaptarse, inspirarse Creativamente, Amar y **Saber**, es decir, la mente sirve para “auto-educarse” mediante la racionalización de percepciones, lo que –junto con adquirir el conocimiento de su propio ser– “construye” la voluntad, la personalidad, el carácter... la conciencia. Cuando esta es enriquecida con la fe, surge el alma; la que nos da autonomía para usar apropiadamente el don del libre albedrío y determinar nuestras propias existencias; nuestra “realidad”... nuestra felicidad o infelicidad... Sí, somos responsables de nuestros sufrimientos.

Esto de “cognoscitivas” presenta algunas complejidades porque hay conocimientos que son conocidos pero que nosotros no los conocemos, otros ni siquiera sabemos que ya son conocidos y otros, la mayoría, que nadie conoce y no sabemos si se puedan conocer.

En consecuencia, el complejo mente-cerebro sirve para determinarnos mediante sus reacciones a diferentes estímulos y así lograr “la mejor ” de nuestras posibles supervivencias.

Ha servido y sirve para ¡ganar –y perder- dinero! En EEUU se “invierten” 8 mil millones de dólares al año en investigaciones de estudios de mercado; tienen la finalidad de encontrar maneras para convencernos de cómo debemos administrar nuestro tiempo y dinero.

¡También sirve como herramienta política!

Y, por sobre todo, el estudio de estos y otros servicios del complejo mente-cerebro, nos ha enseñado que ha “servido” para engañarnos y dañarnos los unos a los otros

En el fondo, el cerebro ha servido para dominar o ser dominado... pero, dudo que ese sea su propósito.

Insisto; sobrevivimos... ¿”en la mejor forma posible”?; ¿somos “realmente felices)? El hecho que tengamos todas estas capacidades no significa ni que las conozcamos cabalmente, ni que sean todas las que poseamos, ni que las usemos en forma apropiada. “To be or not to be”... es, todavía, una gran interrogante.

Estamos dándonos vueltas como locos en la turbulenta vorágine de experiencias y emociones... Estamos atrasados... *tal vez estancados...* y estamos en desacuerdo por el exceso de especulaciones infundadas.... No pregunto, clamo: *¿Dónde está el alma?*

¿El complejo Mente-Cerebro, servirá para conocer la Realidad? Como sabemos que nuestras redes sensoriales son “únicas”, podemos suponer que también nuestras concepciones de la “Realidad” sean lógicamente distintas... hasta para una misma persona en momentos y circunstancias diferentes. Por esto nuestra intención es proporcionar el mayor número de antecedentes para que cada uno de ustedes encuentre respuestas a las interrogantes de “incumbencia” y a las “paradójicas”... y, ¡ojalá!, coincidamos... *Sería la primera vez que ocurriese.*

La tarea no es fácil, menos ahora, a comienzos del siglo XXI cuando el énfasis no está en la ciencia (y por razones válidas, mucho menos en la filosofía y en la teología) sino que en la tecnología mercantilista y en los mitos culturales... ¿Cómo separar lo incumbente de lo ilusorio y paradójico?

Cuando examinemos las interrogantes de la visión, nos daremos cuenta que el cerebro construye una representación simbólica del mundo exterior, aportando con ‘rellenos’ que hagan explícito lo que en la imagen en la retina era implícito. No sería científico afirmar que si la información es ‘rellenada’ o ‘acomodada’, el esfuerzo del cerebro por dar una “razón” del mundo exterior sea confiable, así que, mejor, vayamos por el camino científico; tratemos de comprobar si el cerebro tiene la capacidad par comprender la realidad.

En resumen, digamos que el complejo mente/cerebro – considerado el “último misterio fisiológico”- es el recurso interno que sirve para resolver y corregir problemas... y también para crearlos. Es el que adquiere, procesa y controla todas las informaciones e ideas que determinan el trabajo fisiológico, que genera todos los pensamientos y sentimientos que nos definen e identifican y nos permiten tomar decisiones con respecto a como conducirnos intelectual, sentimental, moral, estética y espiritualmente. En el están todas las claves para ser felices pero también están todas las claves de la infelicidad... *cuesta aprender a tocar el clavicordio con maestría y talvez nunca podamos dilucidar el misterio de nuestra unicidad.*

Muchos de estos problemas podrían resolverse si nuestras conciencias fueran mejor conocidas; si supiésemos las relaciones entre la mente y el cerebro, podríamos saber más de “para que sirven”... “Último” toma un doble sentido.

Algunos estudiosos nos dicen que solo *utilizamos* el 15% de nuestra “materia gris”. ¿Sería esta la razón por la que hayamos podido sobrevivir por milenios... refugiándonos en dioses, mitos y filosofías sociales en lugar de buscar las explicaciones en nosotros mismos, en el funcionamiento de nuestros cerebros?... ¿o será esto un imposible debido a nuestras unidades de formación experimental o a la “necesidad” de claudicar a ellas en beneficio de las supuestas verdades legalizadas por las sociedades?...

Otros científicos difieren y corrigen afirmando que solo *conocemos el trabajo* del 15% de la materia gris.

Sea como sea, el interés debería concentrarse en el 85% restante para descubrir si este complejo es origen o consecuencia.

Si “**el individuo es producto de su cerebro**” usemos nuestra autonomía para que nos sirva para escoger entre una “Fuente de Felicidad” y una “Caja de Pandora”
Una vez más, ¡**Tratemos!... por favor.**